



'#WorkersStrikeBack': El éxito de la huelga general indica el rumbo a la India

HIGINIO POLO :: 09/09/2016

Entre 200 y 300 millones de trabajadores (según las distintas fuentes) secundaron el viernes 2 de septiembre la huelga general convocada por los sindicatos

En Estados de la importancia de Bengala, Kerala, o Andhra Pradesh (donde la influencia comunista es determinante) la huelga fue completa, y, aunque con menor seguimiento, también en otros Estados indios la movilización fue gigantesca. En la industria, los transportes y las oficinas bancarias la huelga fue total, y las calles de las ciudades vieron la paralización de toda actividad. Entre los bancos públicos y privados, casi dos millones de bancarios siguieron la convocatoria. Aunque en Bengala occidental (donde ahora gobierna Mamata Banerjee, la presidente populista que se enfrenta al Partido Comunista), hubo duros enfrentamientos con la policía, en general, no se produjeron incidentes graves. En las grandes ciudades como Delhi, Bombay, Calcuta, Chennai (Madrás), los obreros paralizaron el transporte urbano, los trenes, puertos y fábricas. El gran cinturón industrial de Delhi estaba completamente paralizado.

No es la primera huelga general convocada contra el gobierno derechista de Narendra Modi, que llegó al gobierno en 2014, tras su victoria electoral encabezando la Alianza Democrática Nacional, cuyo principal integrante es su partido, el *Bharatiya Janata (BJP)*, una organización conservadora, de matriz hinduista, que ve a los indios musulmanes como enemigos, y peligrosamente nacionalista. Con la convocatoria de la huelga general los sindicatos exigen la retirada de la reforma laboral que impulsa el *Bharatiya Janata Party*, así como el aumento del salario mínimo en el país, junto a la revalorización de las pensiones, y pretenden que el gobierno acceda a ampliar la seguridad social a los sectores obreros del país, muy numerosos, que siguen sin estar protegidos. Anteriormente, Modi se había visto obligado a retirar su proyecto de ley sobre la compra de tierras, tras masivas protestas en el país.

La protesta tiene antecedentes, y surge como reacción a los proyectos neoliberales de Modi: en enero de 2016, millones de mineros se declararon en huelga contra el propósito del gobierno de dar entrada a empresas privadas en las explotaciones mineras. Gurudas Dasgupta dirigente del sindicato *All India Trade Union Congress (AITUC)*, declaró entonces que la huelga de los mineros era la huelga sectorial más grande de los últimos cuarenta años en la India. En septiembre de 2015, los sindicatos convocaron la primera huelga general contra el gobierno conservador, y, ahora, los sindicatos y los partidos de izquierda, que se muestran contrarios a la privatización de los sectores públicos que pretende imponer Modi y que desconfían de las condiciones en que el gobierno impulsa la llegada de inversiones extranjeras, creen que las masivas movilizaciones pueden no sólo conseguir mejoras sociales para la clase obrera si no además, contribuir decisivamente a la derrota de la política neoliberal del gobierno: tienen muy presente que la inflación está golpeando duramente a los trabajadores, que cuentan con salarios muy bajos, por lo que los sindicatos reclaman un salario mínimo de dieciocho mil rupias mensuales (unos doscientos cuarenta

euros), así como el acceso universal a la seguridad social y las pensiones.

En los días previos a la huelga general, el gobierno indio intentó desactivar la protesta anunciando un aumento del salario mínimo hasta las 350 rupias diarias, unos cuatro euros, medida que fue rechazada por los sindicatos alegando que esa decisión apenas afectaría a unos centenares de miles de trabajadores y dejaría en las mismas condiciones a la mayoría de los cuatrocientos setenta millones de obreros del país. Siguiendo el tradicional guión de los gobiernos conservadores, el gabinete de Modi ha intentado restar importancia a la huelga alegando que la vida del país no se detuvo, aunque su envergadura se puso de manifiesto, inadvertidamente, con la posición adoptada por la patronal india, Confederación de la Industria India (*Confederation of Indian Industry*, CII), que hizo público su apoyo al gobierno de Modi y defendió su política económica, al tiempo que llamaba la atención sobre los graves daños que, en el extranjero, causaría la huelga general en el prestigio del país. Algunos analistas objetaron que si la huelga general no se hubiese producido, como casi mantenía el gobierno, la patronal no debería haberse preocupado por su efecto en el prestigio de la India.

Los desafíos que enfrenta la India son gigantescos, y todo indica que el gobierno del *Bharatiya Janata Party* se revela impotente para enfrentarlos con decisión y atendiendo a las necesidades de la mayoría de la población del país. Modi ha impulsado la llamada política de *Make in India*, con el propósito de desarrollar la industria, además de anunciar una decidida lucha contra la corrupción que no ha dado, hasta el momento, resultados tangibles. Otros gestos, destinados a hacer visible su esfuerzo para desarrollar el país en diferentes campos, como los planes bautizados *Digital India*, *Clean India*, y *Start up India* esperan el examen de los resultados.

Junto a los desafíos internos, el gobierno de Modi pretende también ganar protagonismo internacional para la India; para ello, reclama un puesto permanente para su país en el Consejo de Seguridad de la ONU; y ha impulsado iniciativas de colaboración sobre todo en su entorno inmediato: Bangla Desh, Nepal i Sri Lanka. Las difíciles relaciones con Pakistán, que Modi pretendió cambiar a su llegada al gobierno, han vuelto a ser muy tensas, y ambos países protagonizan enfrentamientos fronterizos que han causado numerosos muertos, que se añaden a la tensión permanente y a los atentados terroristas en Cachemira, que definen una de las zonas de tensión más peligrosas del mundo al enfrentar a dos potencias nucleares.

La aproximación de Modi a Washington, sin quebrar por completo la tradicional amistad india con Moscú, ha creado problemas adicionales en su relación con Pekín, pese a que la India está muy interesada en la colaboración económica con China para desarrollar sus deficientes infraestructuras y sus atrasados sistemas de transporte, así como impulsar las energías renovables (donde China se ha convertido en un referente mundial), el uso eficiente del agua disponible, y el tratamiento de los residuos urbanos, que en un país como la India que cuenta con 1.250 millones de habitantes son problemas de una enorme trascendencia. La visita que realizó Obama a la India, en enero de 2015, buscaba la aproximación a Delhi en su política de contención de China, con el pretexto de la firma de un nuevo acuerdo comercial, aunque la India, pese a todo, sigue muy interesada en la colaboración en el seno de los BRICS, junto a Rusia, China, Brasil y Sudáfrica.

El éxito de la huelga general puede suponer el inicio de una nueva acumulación de fuerzas que lleve a los sindicatos a arrancar mejoras sociales, y a la izquierda a preparar la expulsión de la derecha nacionalista del gobierno del país. Pese al enojo de la patronal y la incomodidad del gobierno de Modi, los millones de huelguistas indios estaban trazando el rumbo para el futuro de la India.

Vídeo en inglés: <https://www.youtube.com/watch?v=2gcHZEohm4g>

El Viejo Topo

<https://www.lahaine.org/mundo.php/workersstrikeback-el-exito-de-la>